

LA NARRATIVA DEL SIGLO XVI. LAZARILLO DE TORMES

1. Diversidad de subgéneros narrativos: la novela idealista.

Salvo el *Lazarillo de Tormes*, la narrativa del siglo XVI castellana se caracteriza por su tono idealista y por el olvido de la realidad cotidiana. Podemos poner como ejemplo las **novelas de caballerías**, de origen medieval y que alcanzaron un enorme éxito durante el reinado del Emperador Carlos V (1517-1556). La más famosa es el *Amadís de Gaula*, que fue parodiada por Cervantes en el Quijote.

En la segunda mitad del siglo XVI también alcanzan gran éxito las **novelas pastoriles**, que presentan una Naturaleza idealizada y falsa, las **novelas moriscas** (de tema musulmán, con personajes caballerescos y galantes) y las **novelas bizantinas**, en las que una intriga amorosa se une con viajes y venturas que tienen un final feliz.

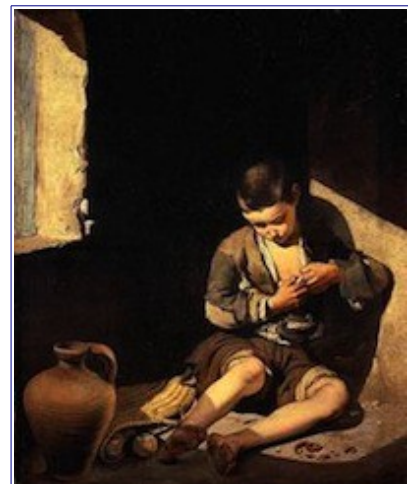
2. La novela realista: *Lazarillo de Tormes*.

Frente a estas novelas idealistas y de fantasía, encontramos el **primer relato realista** con la novela anónima *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*.

Algunos autores consideran que con este relato se inicia el subgénero de la **novela picaresca**, que tendrá su apogeo en el siglo XVII. Aunque el protagonista no es un pícaro en el sentido estricto, presenta características propias de este tipo de narraciones:

- El muchacho narra su propia vida en 1^o persona.
- Sobrevive gracias a la astucia y el robo.
- Es hijo de padres sin honra.
- Pretende subir en la escala social.
- Los sucesos que explican son verosímiles.

Las tres primeras ediciones de la obra fueron publicadas en 1554, sin nombre de autor, a fines del reinado del Emperador, momento en que España sufrió un gran desgaste de energías. El riesgo y la aventura se mezclaban con la acción inspirada por altos y nobles ideales. La aristocracia despreciaba el trabajo, y el hambre y la pobreza hacen su aparición; los campos se despueblan y los caminos y las ciudades se llenan de mendigos y pícaros. Frente a las novelas de caballerías, pastoril, morisca y de aventuras, que ofrecían al lector la evasión de la realidad y las posibilidades de sueños heroicos, el nuevo género, la **novela picaresca**, de estilo realista, describe la miseria física y espiritual de la vida cotidiana.



La *Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* está narrada en primera persona por Lázaro, un muchacho nacido cerca del río Tormes cuyo padre es condenado por ladrón y cuya madre tiene una conducta amorosa irregular. Es entregado por ésta a un ciego pobre y de alma ruin como acompañante, que castiga con crueldad sus inocentes travesuras, hasta que Lázaro se venga de él y lo abandona. Su nuevo amo es un clérigo avariento, que le hace pasar más hambre que el ciego y que lo descalabra por equivocación. Después pasa a servir a un hidalgo arruinado y vanidoso hasta que desaparece perseguido por sus acreedores. Sus nuevos amos serán un fraile de la Merced, un falso buldero, que engaña a la gente intentando vender bulas, un pintor de panderos, un capellán y un alguacil. Finalmente se instala en Toledo como pregonero y se casa de modo deshonroso con la criada del Arcipreste de San Salvador.

El protagonista

Frente a la figura y el ambiente social de los héroes de las novelas de caballerías, que se mueven a impulsos de bellos ideales en un mundo irreal, nuestro protagonista es un muchacho pobre y de bajo origen, perseguido por un destino adverso que no le deja escapar del mísero ambiente en que vive. Movidio por el hambre, el pícaro lucha contra una sociedad hostil que no le regala más que golpes y sufrimientos, a diferencia del héroe de caballerías, que lucha contra poderosos elementos y siempre sale victorioso.

Estructura

La novela es un relato autobiográfico, que consta de un prólogo y siete capítulos, más extensos los tres primeros y más breves los restantes, en los que Lázaro cuenta su vida a un noble y desconocido señor, a quien se dirige en el prólogo. En esta autobiografía, autor y narrador se identifican. La narración es retrospectiva, ya que él cuenta su vida desde el presente, en el que Lázaro es pregonero de Toledo y un desconocido "vuestra merced" le ha escrito pidiéndole explicaciones sobre los rumores existentes acerca de un "caso", y que no es otro que las posibles relaciones amorosas entre la mujer de Lázaro y el Arcipreste. Existe desproporción entre los tres primeros capítulos, mucho más largos, (cuyo protagonista es Lázaro niño) y los restantes, en que la narración va rápidamente hacia su fin, el caso final, lo que motiva la curiosidad del desconocido personaje. El autor persigue un fin, explicar la historia de un proceso educativo que lleva al deshonor. El mundo no ha dado a Lázaro más que hipocresía, falsedad, egoísmo y crueldad; por eso, el concepto de lo que es moral o inmoral es relativo, y por esa razón, narra el caso desde el principio, para justificar su innoble conducta presente.



Muchos de los episodios que le suceden a Lázaro tienen su origen en cuentos folclóricos, que están supeditados al yo narrador y engarzados de tal manera que pueda justificarse el "caso" personal de Lázaro. De ahí que existan numerosos paralelismos y contrastes en la estructura de la obra, encaminados a estudiar la evolución vital del protagonista. Esta estructuración, nueva para la época, es el punto de arranque de la novela moderna.

Temas

En primer lugar hay el estudio del proceso de formación de una personalidad. Cuando Lázaro es niño, es confiado e ingenuo, pero las crueldades del mundo le hacen despertar y convertirse, ya de mayor, en un cínico. La personalidad de Lázaro va cambiando a medida que la vida le enseña sus bellaquerías. Aparece el tema de la honra, visto desde una postura irónica, ya que el "buen puerto" a que ha llegado no es nada más que un puerto de infamia y deshonra. El protagonista no ha ascendido nada socialmente desde sus comienzos, y sigue siendo tan vil como sus padres, aunque ahora ha conseguido una aceptable tranquilidad económica. Es, en suma, la historia de una mala educación.



El tema religioso está visto también desde una perspectiva irónica. Todos los clérigos de la obra se mueven por avaricia o lujuria, y todos explotan a Lázaro. Las citas de la Biblia o las alusiones a cosas sagradas, que están colocadas siempre en contextos burlescos, dan al libro un marcado aire anticlerical.

Los diversos amos de Lázaro representan los diversos estratos sociales: la plebe famélica y pícara, el clero corrompido y egoísta, la decadente nobleza y la clase media (buldero, pintor, alguacil). Todos ellos le enseñan que el mundo es malvado y que él también tiene que serlo, si no quiere ser aplastado por los demás. En este sentido, la obra es una aguda crítica de los diversos estamentos sociales de la época y del falso concepto del honor.

La intención cómica de la obra, presente en toda ella, tiene una finalidad que va más allá de la simple diversión: cada episodio deja un poso amargo de desilusión y desencanto, consecuencia de la crítica social que se vierte en cada uno de los episodios. De todas formas, la sátira no alcanza la acritud que caracterizará a las novelas picarescas del siglo XVII.

El realismo

La novela es esencialmente realista, tanto por las referencias a la vida cotidiana como por la técnica descriptiva, en contraste con la mayoría de la narrativa de la época, que había tomado una dirección claramente idealista. La caracterización de los personajes alcanza una precisión pocas veces igualada, produciendo una asombrosa impresión de realidad. Sin embargo, no encontramos las desagradables crudezas naturalistas que caracterizarán al género posteriormente.

El estilo

Se utiliza un lenguaje de tono coloquial y natural, que supone -como *La Celestina*- la elevación del habla popular al plano literario. El uso de refranes, modismos y vocabulario responden al estrato social del protagonista. La frase, corta o extensa según la función narrativa que realice, y la precisión en captar lo esencial y revelador, a veces con toques de ironía y humor, revela el dominio del lenguaje por parte del autor. La viveza y espontaneidad del mismo contrasta vivamente con el estilo ampuloso y farragoso de los libros de caballerías.

Influencia posterior

La obra obtuvo un gran éxito desde su publicación. Su anticlericalismo motivó que fuera prohibida por la Inquisición, aunque posteriormente volvió a ser editada con la supresión de ciertos fragmentos. Su importancia histórico-literaria radica en haber caracterizado psicológicamente con gran agudeza a los personajes y en ser el primer modelo de la novela moderna de costumbres.

A pesar de su gran popularidad, la obra no tuvo consecuencias inmediatas, hasta que en 1599 Mateo Alemán publicó su *Guzmán de Alfarache*, que, con un espíritu diferente, fue la primera novela de un conjunto de relatos picarescos publicados hasta mediados del siglo XVII, cuyos protagonistas, llamados ahora "pícaros", se definen como antihéroes, vagabundos, holgazanes, estafadores y sin ningún ideal. Será un género característico del barroco.



Estatua del Lazarillo en Salamanca